

30 años de democracia y vida religiosa

Luis Ugalde

- * **En 1958 la democracia puso los problemas sociales sobre el tapete; desde ese año se ha acentuado la presencia de la Vida Religiosa en los sectores de más bajos ingresos.**
- * **La presencia en educación popular ha sido creciente, hasta llegar a constituir los 2/3 de la totalidad de la educación católica.**
- * **Vista en perspectiva de 30 años, la Vida Religiosa aparece recorriendo un proceso de venezolanización.**
- * **La Vida religiosa ha vivido un proceso inverso al de los partidos políticos...**

Los aviones pasaron bajo sobre nuestras cabezas en dirección a Caracas. Lo insólito del hecho apenas despertó nuestra momentánea curiosidad de novicios que iniciábamos la Vida Religiosa (VR) en Los Teques. Era la mañana del 1º de enero de 1958. La aviación se había alzado en Maracay. Iban a bombardear e intimidar al Dictador de Miraflores. Por el momento no nos enteramos de nada: iniciábamos la VR, un camino que considerábamos ajeno a las inquietudes políticas y a los sobresaltos de los cambios de gobierno.

Ni siquiera teníamos noticias de la carta pastoral del Arzobispo Arias que, al denunciar el 1º de Mayo las situaciones inhumanas que aquejaban a los trabajadores venezolanos, había merecido la violenta reacción del régimen dictatorial, contribuyendo así a desatar el principio del fin. Ignorábamos que nuestro hermano Pedro Pablo Barnola había sido detenido por la Seguridad Nacional a causa de haber denunciado los atropellos del gobierno. No nos era conocida la protesta de noviembre en la Universidad Católica Andrés Bello que —aun a riesgo de que la cerraran antes de que pudiera graduar la primera promoción— optó por denunciar la farsa del plebiscito. Como diría el Rector P. Barnola meses después, esta Universidad "haciendo honor a su nombre y a la misión educativa que le corresponde, supo comportarse con la valentía y decisión que reclamaban los trágicos momentos que vivía la Patria... No hubo temores ni vacilaciones; sin imprudencias, pero también sin cobardía, estuvimos prontos a jugar el todo por el todo. Y si este todo que se ponía en juego era la vida misma del Instituto, no temimos por su desaparición momentánea o temporal, pues sabíamos bien que la vida de las Universidades no se cuenta por años sino por siglos, y que por graves que fueron las circunstancias del presente al fin los hombres pasan, pero las instituciones quedan" (Cfr. SIC N°487, Jul.-Ag. 1986, p.328)

Pero actitudes de religiosos como el P. Barnola no tuvieron la debida comprensión de sus superiores por haberse "metido en política" y poner las instituciones a

riesgo.

Hoy, me piden una reflexión sobre la Vida Religiosa y los treinta años de la democracia ganada el "23 de enero". Parece evidente que las cosas han evolucionado: la mayoría en 1958 hubiera pensado que eran cosas distintas y sin mayor relación, la Vida Religiosa y las formas de gobierno de la nación.

VIDA RELIGIOSA Y MODERNIZACION VENEZOLANA

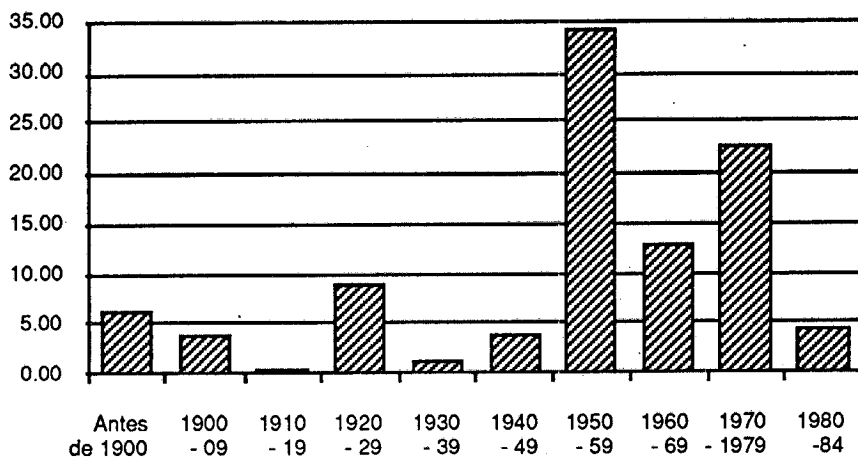
Muchas e importantes transformaciones han ocurrido en las vidas, acción y significado social de las 6.000 religiosas y religiosos que consagran su vida a Dios y a los hermanos en Venezuela. Los encontramos en las más variadas situaciones donde hay una necesidad y un dolor humano: en la labor evangelizadora inicial de la catequesis, en la educación escolar formando juventudes, en el cuidado de enfermos y ancianos, en el acompañamiento solidario de los indígenas, en la promoción y organización popular, en la vida parroquial, en los retiros espirituales...

Hace 100 años no había una sola religiosa ni religioso en Venezuela. La sabia providencia del Ilustre Americano había liberado al país de estos parásitos. Hoy estamos en vísperas de la celebración del centenario del nacimiento de la vida religiosa contemporánea en nuestro país con la fundación de la primera congregación nativa, LAS HERMANITAS DE LOS POBRES DE MAIQUETIA y la llegada de las dos primeras congregaciones para trabajar en el área de la salud: LAS HERMANAS DE SAN JOSE DE TARBES Y LAS HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA.

Como podemos apreciar en el gráfico 1, fue el período de la dictadura perezjimenista cuando se establecieron más congregaciones religiosas en el país.

También en ese tiempo las ya existentes vivieron una notable ampliación de sus actividades sobre todo en el área de la educación escolar. Dos factores influyeron en ello. El empeño del gobierno por contrarrestar la que consideraba nefasta

**GRAFICO 1.
AÑO DE ESTABLECIMIENTO DE INSTITUTOS RELIGIOSOS**



Fuente: (SECORVE, Los Religiosos en Venezuela, Caracas, 1985, p. 14)

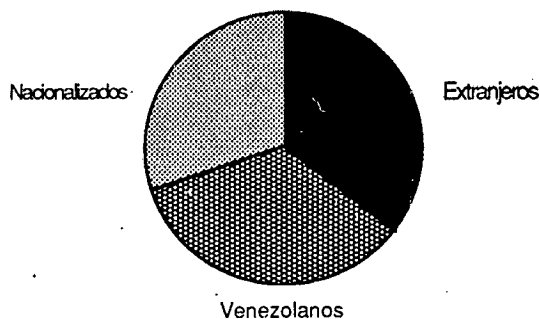
influencia "adeco-comunista" en educación y el aprecio que tenían la emergente clase media y alta de la educación que ofrecían los colegios de religiosos. Sin duda la consagración, disciplina, vocación de servicio e infatigable capacidad de trabajo de los religiosos hizo que su educación fuera altamente apreciada. Incluso a veces su aislamiento de otros problemas nacionales podía ser apreciado. Los hacían enclaves de educación con modernidad y eficiencia extranjera en el país; más asequible y de mejores resultados que el costoso envío de los hijos a Europa o a EE.UU.

Los religiosos en los colegios católicos contribuyeron muy significativamente a capacitar a ciertos sectores para enfren-

tar la tarea de gerenciar el paso a la modernidad urbana. Fenómeno cargado de ambigüedades y que admite juicios contradictorios, pero bastante indiscutible como hecho. Sería muy difícil demostrar que —con todas las limitaciones que podamos señalar— la inmigración religiosa del último siglo de la historia de Venezuela no haya sido la más benéfica y la más influyente en proporción a su número.

Ciertamente ni entonces ni hoy los religiosos se pusieron a reflexionar sobre su significado social y político para la Venezuela moderna naciente. Trataron de vivir su consagración religiosa y entregaron sus vidas con inmenso cariño hacia la patria de adopción tomada definitivamente como suya.

**GRAFICO 2.
RELIGIOSOS Y NACIONALIDAD**



Fuente: SECORVE, Los Religiosos en Venezuela, Caracas, 1985, p. 17

Al mismo tiempo la semilla de la consagración religiosa poco a poco prendía en la nueva tierra. Un estudio de 1983 nos da la siguiente composición: Para ese año había en Venezuela un 35% de religiosos extranjeros, un 35% de religiosos venezolanos y un 30% de religiosos nacionalizados como puede apreciarse en el Gráfico 2.

Y se vio que la tierra era buena. Ya hoy, debido a los centenares de jóvenes que han optado por la VR en los últimos años, el porcentaje de venezolanos es predominante. Ello sin perder la apertura internacional propia de la VR.

VIDA RELIGIOSA Y VENEZOLANIZACION

Es verdad que varias congregaciones entraron a Venezuela no por los colegios de la capital sino por las misiones en apartadas regiones, como las Terciarias Capuchinas que llegaron a Araguaymujo por ciudades interioranas de tercer rango. Pero en conjunto, al comenzar la democracia predominaba la docencia escolar en las principales ciudades.

Un poco antes de la caída de la Dictadura, el comienzo de Fe y Alegría y otros desplazamientos hacia la periferia habían permitido vislumbrar el fenómeno de las barriadas "marginales" que no podía menos de tener una fuerte resonancia en los religiosos.

En 1958 la democracia puso los problemas sociales sobre el tapete. Desde ese año se ha vivido una progresiva diferenciación de la labor de la VR y se ha acentuado su presencia evangelizadora en los sectores de más bajos ingresos, se ha extendido su presencia por toda la geografía del país en una gran variedad de actividades.

El esfuerzo por asimilar el espíritu y la renovación del Concilio Vaticano II con el corazón puesto en la realidad latinoamericana, ha sido formidable. Siguiendo los documentos de Medellín y de Puebla, la animación de la Confederación Latinoamericana (CLAR) y de las dos Conferencias Nacionales (CRV de religiosas y CONVER de religiosos) unidas, se ha hecho un gran trabajo por reasumir la propia identidad, señalada por los fundadores a la luz del Evangelio, e interpelada en un continente "cristiano" marcado por el sello de la negación de la vida de las mayorías.

La presencia en educación popular ha sido creciente hasta llegar a constituir —junto con todos los no religiosos que trabajan en educación escolar católica— los 2/3 de la totalidad de la educación católica.

Además del desplazamiento físico, a los barrios iniciativas como la de Fe y Alegría —con 75 centros dirigidos por decenas de congregaciones religiosas— están haciendo un esfuerzo por lograr una educación realmente popular, identificada con las necesidades del pueblo y animadora de centros de formación integrales que potencien la capacidad y la organización de la gente.

Más ampliamente, la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) ha adelantado un proceso de reflexión y de definición de un Proyecto Educativo Católico adaptado a las circunstancias concretas del país. El estudio de la situación nacional y la inspiración del Evangelio se han dado la mano en un proceso ejemplar que sirve de modelo para otros países.

Se han abierto nuevos frentes de presencia educadora no escolar de la vida religiosa en sectores indígenas, campesinos, barriadas populares y sectores obreros. Esto va creando poco a poco un nuevo sentir, una nueva manera de conocer y vivir en carne propia los problemas del país. Es eso, y no imaginarias infiltraciones, lo que hace que muchos religiosos resulten "revulsivos" para unos pocos y hermanos de esperanza para la mayoría.

Este sentir popular no es exclusivo del nacido en Venezuela, sino que atraviesa de forma creciente toda la vida religiosa. Precisamente se destacan a veces por su particular coherencia congregaciones de origen extranjero, como la de Maryknoll.

Una de las novedades más significativas en esta renovación conciliar en fidelidad al hombre concreto en cada país, es que se trata de un proceso eclesial e intercongregacional. Ya en muchas iniciativas resulta artificial separar al religioso y al laico que trabajan juntos. Todo ello se realiza a una con la comunidad eclesial, bajo las orientaciones fundamentales del Episcopado. Cada vez son más numerosas las instancias intercongregacionales de encuentros, reflexiones, retiros, centros de formación... Van quedando atrás los aislamientos que no permitían ver ni el país, ni la Iglesia, ni la Vida Religiosa más allá de los muros del propio convento.

Mención especial —por su trascendencia histórica— tiene el hecho reciente de que la mayoría de las congregaciones religiosas hayan abierto los centros de formación de sus miembros en Venezuela. El apoyo intercongregacional ha hecho posible el éxito de estas iniciativas. Así, centenares de jóvenes venezolanos se forman en el país para una VR más y más identificada con sus hombres y con una

comprensión creciente de su historia y de sus problemas actuales.

Vista en perspectiva de 30 años la VR aparece recorriendo un camino que va desde el trasplante y arraigo en la nueva tierra hasta la multiplicación adaptada. Este proceso puede ser caracterizado como venezolanización, sin perder su necesidad católica.

VIDA RELIGIOSA Y DEMOCRACIA

En cierto modo la vida religiosa en estos treinta años ha vivido un proceso inverso al que ha caracterizado a algunos partidos populares. Estos han recorrido un camino social ascendente y han sucumbido a la "ley de oligarquización" de los partidos políticos que en criollo se ha dado en llamar "cogollización". Se llega a que el "partido del pueblo" tema y reprima al pueblo no directamente controlado por él; que es la mayoría.

La brecha entre "representantes" del pueblo y "representados" se ahonda de tal manera que es raro encontrar una verdadera identidad de intereses y de actividades políticas de fondo.

En este proceso se ha ido congelando el aliento de transformación que brotó en el "23 de enero" de 1958 ante el inexorable vaciamiento de los programas.

Las distancias entre la minoría opulenta y la mayoría indigente se acentúan. La inserción del país en la economía capitalista es tal que su dependencia es hoy mayor que ayer y la efectiva capacidad de negociación internacional, menor.

La VR paso a paso ha ido descubriendo la necesidad de democratizar la "democracia" para salvarla, la urgencia de devolver el verdadero contenido socioeconómico a esta palabra. Los obispos latinoamericanos en Medellín (1968) señalaron las múltiples formas de organización del pueblo como base necesaria para que éste tenga poder, iniciativa y capacidad de identificar sus objetivos, defenderlos, llevarlos a cabo. Es la inspiración para todo el trabajo evangelizador de los religiosos que buscan ayudar a la constitución de ese sujeto de la democracia. Esta es imposible si no hay una sociedad civil previa y prioritaria a los partidos y al Estado, y la Constitución Nacional seguirá siendo letra muerta en muchos puntos.

En la espiritualidad cristiana, tal como se nos brinda en el Evangelio y la auténtica tradición, se nos pone en guardia contra toda dominación del hombre. Se nos previene de los reyes y señores que dominan a sus súbditos. (Cfr. Mc 10,35-45; Mt 20,24-28; Lc 22,24-27).

Se nos dice que la autoridad no tiene más justificación que el servicio. Todo esto hoy forma parte de la formación del religioso y de su reflexión sobre las tareas que realiza. ¿Formamos servidores? ¿Ayudamos a eliminar la dominación humana? ¿Contribuimos a dar poder al que por no tenerlo es oprimido? Por ahí pasa la acción liberadora de Dios.

VIDA RELIGIOSA Y PUEBLO

No poco ha ayudado el Concilio Vaticano II para que el religioso no se entienda a sí mismo, ni separado, ni superior al pueblo de Dios. Más bien, forma parte de él con una misión de servicio específico.

La espiritualidad del religioso busca un servicio profético que refleja el amor de Dios del cual se nutre su vocación, la libertad de los ídolos de este mundo que oprimen como si fueran dioses y el anuncio del Reino de Dios como liberación y plenitud humana. Pero todo ello entendido como el caminar de un pueblo de hermanos, libres y creadores. Nuestra libertad espiritual es para la liberación (Gal. 5,1).

Nos parece evidente que la democracia venezolana necesita tomar de nuevo en serio la constitución del sujeto de esa realidad, el pueblo. Por muy demagógico que parezca, esto es evidente. El pueblo como sujeto organizado, capaz de controlar y pedir cuentas a sus instrumentos de servicio como son el Estado, los partidos, el Ejecutivo, los Representantes, los Jueces...

Qué actuales suenan hoy las palabras que un religioso, P. Juan Miguel Ganuza, escribió en SIC en febrero de 1958 cuando todavía estaban palpitando los hechos del "23 de enero":

"En esta hora en que todos se estremecen al entonar el "Gloria al bravo pueblo" no debemos olvidar a ese héroe anónimo, eterno ganador de la victoria y perdedor de la paz. Ese pueblo es el que vive aún miserablemente enlatado en los bloques y en los ranchos míseros, el que sufre el desempleo y el hambre, el que no puede educar a sus hijos, el que conviene dignificar y capacitar para el trabajo industrial". (GANUZA, Juan Miguel: Vía Crucis doloroso de un pueblo. En: SIC Nº 202, febrero 1958).

Hoy como ayer muchos dirigentes ven al pueblo como "amenaza", como "matéria bruta" para sus proyectos y como "lastre pesado" para el país. No como sujeto

creador. Pero sin dar este paso, ni la democracia será democrática, ni la Iglesia será "pueblo de Dios" unido en torno a la mesa del Señor que nos da la posibilidad del paso de la muerte a la vida.

Ya el P. Ganuza hace 30 años captaba desde su trabajo popular esas maneras deformadas de ver al pueblo:

«Algunos 'timoratos' se han asustado ante el caudal torrencial de los hijos del pueblo invadiendo la 'ciudad alegre y confiada'... Pero yo que los conozco tengo que decirles que son la mejor riqueza de Venezuela, que guardan como cofre viejo las esencias más puras de los valores patrios, morales y religiosos, que están menos podridos que cierta 'gente bien', y más cerca de Cristo, y viven, aún primariamente, la caridad, como no pueden sospechar ellos. Aún vibra la bendición de Cristo: 'Bienaventurados los pobres'»... (Ibidem).

Creo que para la Iglesia y para el país es una gran bendición poder tomar en serio una frase tan obvia como verdadera, pero normalmente convertida en retórica, tan buena para decirlo como olvidada pa-

ra practicarla:

"En el pueblo —decía el P. Ganuza— se encontrará otra vez Venezuela que se perdió por caminos exóticos. Y en el pueblo encontramos de nuevo a Cristo encarnado con presencia real pero misteriosa. Por favor que los políticos no les emborrachen con palabras engañosas y promesas irrealizables... Y, ¡ojalá no se vuelva a repetir en forma más brutal e inmisericorde el viacrucis doloroso que acaba de pasar!" (Ibidem).

Sería irresponsable decir que los 30 años de democracia no han hecho nada por Venezuela. La modernización de Venezuela es indudable. Pero la modernización no basta. El problema está a la vista. Es necesaria una democratización económica y social. Lo que es lo mismo que decir que la democracia pasa por el pueblo como sujeto. Sujeto productor de bienes y servicios. Sujeto organizado como gestor de la cosa pública desde el núcleo menor de su vecindario hasta los grandes problemas nacionales. Hace falta un liderazgo que no se asuste del país con-

creto y de su gente.

Los documentos de la jerarquía católica señalan esta dirección. La opción por los pobres, propia de la Iglesia que desea ser seguidora de Jesús de Nazaret debe ser entendida y asimilada en todos los sectores de la Iglesia.

No dudo en creer que la Vida Religiosa, por vocación especial y por su actual opción y presencia social en los sectores de bajos ingresos y en la educación y formación religiosa de sectores profesionales, tiene una oportunidad privilegiada para ayudar a crear una sociedad más democrática. Los religiosos ayudan, y pueden ayudar más, a crear esta nueva sensibilidad de la Iglesia (de todos los católicos). La mayor inmoralidad de nuestra sociedad en conjunto es que después de 30 años de democracia y de abundancia tenemos una realidad humana con 38,05% de "alarmante pobreza extrema o crítica" y 42,37% de "fuerte pobreza relativa", como nos informa el estudio de EL PROYECTO VENEZUELA.



ES MUY DIFÍCIL UNA SALIDA A CORTO PLAZO DE LA SITUACIÓN QUE REVELA LA CAÍDA DE WALL STREET

«Los especialistas en materia financiera coinciden en señalar que la caída de los precios en la bolsa de Wall Street es un estallido coyuntural que expresa un fenómeno estructural. No es posible explicar lo ocurrido en Wall Street y en otras bolsas de valores del mundo si no se toma en cuenta el trasfondo de procesos que han conducido a este estallido».

Así lo expresó el Doctor D.F. Maza Zavala durante su exposición en el Foro "¿Qué pasa en Wall Street?", realizado en la Sala "E" de la BC/UCV y convocado por la Cátedra "Pío Tamayo" y el Centro de Estudios de Historia Actual de la FACES/UCV.

Para el Doctor Maza, en este fenómeno financiero juegan un papel fundamental las corporaciones transnacionales. Esas empresas manejan gigantescas masas de dinero, de valores, de activos liquidables y lo hacen con una gran flexibilidad, a través de los mercados importantes del mundo. De modo que pueden provocar reajustes, alteraciones, de acuerdo con la orientación de sus intereses en un momento dado, siempre orientados hacia la maximización de sus ganancias. Y otro elemento importante es la definición de quién va a absorber las pérdidas de la caída de los valores. Aparentemente no hay pérdidas: se trata de un juego mágico donde las acciones cambian de dueño y nadie pierde y nadie gana. Pero se ha registrado una pérdida de unos 600 mil millones de dólares en la semana de la caída de la bolsa. Esa es una cantidad de dinero que alguien pierde en el mundo y que debe reajustarse.

En este sentido, el Doctor Maza insistió en la idea que los fenómenos de fondo son los que están en esencia perturbando los mercados financieros y monetarios del mundo. ¿Cuáles son esos cambios que van a corregir esos desequilibrios fundamentales de la economía mundial y que no han sido resueltos aún? Se han apuntado algunas salidas, como una nueva división internacional del trabajo. Pero hay que tomar en cuenta que la economía norteamericana es una economía decadente, que ha entrado en un proceso de

deterioro que pudiera ser irreversible si no se toman medidas radicales para enfrentarlo. La productividad está en un proceso decreciente. Eso crea un desajuste entre la tendencia del nivel de vida, siempre en alza, y la productividad. Para poder cerrar esa brecha el pueblo norteamericano tendrá que ajustar su nivel de vida.

Ello tiene implicaciones a nivel internacional: ese ajuste del nivel de vida, en la opinión del presidente de la Academia de Ciencias Económicas, significa que otros países como Japón también deberá cambiar sus tendencias económicas. Porque Estados Unidos es el epicentro de la crisis, pero el fenómeno es generalizado y mundial. Y hasta ahora los países no han dado pasos significativos en el sentido de la reorganización de los mercados, internos e internacionales, para que la crisis pueda de alguna manera entrar en un terreno distinto y pueda ser solventada.

En cuanto a los efectos que esta situación ha tenido sobre nuestros países, el Doctor Maza señaló, que las opiniones oficiales de los medios dirigentes del país han tratado en forma superficial los efectos que estos fenómenos pudieran tener sobre la economía venezolana. No puede olvidarse, por ejemplo, que si hay un reforzamiento de las tasas inflacionarias, aunque suban los precios en dólares del petróleo esa subida sería ficticia, porque estaríamos hablando de dólares devaluados. Esto significa que los términos reales de intercambio pueden empeorar, especialmente en el caso de Venezuela.

¿Qué ocurrirá? Según Maza Zavala, las perspectivas no son halagadoras. Para que el déficit comercial de los Estados Unidos se corrija, tiene que haber una profundización en la devaluación del dólar. Es decir, el dólar actual está sobrevaluado. Para poder competir en términos cambiantes con los otros países industrializados, se requiere de una profunda devaluación que ya podemos imaginar qué efectos tendrá sobre quienes tienen sus capitales en dólares. Y si no devalúan el dólar, si pretenden mantener el valor del dólar a base de manipulaciones de la oferta y demanda de dólares en los mercados de divisas, surgen otros problemas: tienen que mantenerse unas tasas de interés más elevadas, lo cual significa una menor actividad económica, menor inclinación a invertir y consumir y para nosotros significará una mayor carga de los servicios de la deuda externa.

Por lo tanto es muy difícil una salida a corto plazo de la situación que revela la caída de Wall Street. Los ajustes monetarios, financieros y económicos no vienen de ahora. Comenzaron precisamente a principios de la década de los setenta y hasta ahora la caída no ha sido arreglada. Porque lo que ha habido es una especie de remiendo, reparaciones parciales en un edificio que está prácticamente destruido, que es el sistema monetario y el sistema financiero internacional.